SUBJETUAL Y SUBJETIVO

«La voz de la conciencia dicta de un modo inapelable y irrefragable. Ciertamente este dictado no siempre es unívoco, y por así decirlo igualmente sonoro. Se podría pensar entonces que es lo que Kant llamó imperativo categórico. Y esta interpretación es a mi modo de ver falsa por lo menos por tres razones.

En primer lugar, porque esta voz no es un imperativo en sentido kantiano. Kant concibe y enuncia sus ideas en forma proposicional, en forma de juicio, lo cual perjudicó mucho a la filosofía.

En segundo lugar, Kant pensó siempre que este imperativo era subjetivo, todo lo transcendentalmente que se quiera, pero subjetivo. Y es que Kant confundió siempre lo subjetual con lo subjetivo.

Todo lo subjetivo puede ser subjetual, pero no todo lo subjetual es subjetivo. Subjetual significa que la cosa de que se trata es un *sub-jectum*, pero no que sea subjetiva. Dejemos de lado el que la realidad humana no es ni tan siquiera subjetual, sino que es un sistema sustantivo.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 102-103]

•

«Subjetual es el ser propio de un sujeto. Subjetivo es que aquello que es propio de ese sujeto no depende más que de sus propias disposiciones; es, en fin, algo que no tiene nada que ver con el resto de los fenómenos. Que los sentimientos sean modos de sentirse del sujeto, eso no lo discutimos. Ahora, ¿son subjetivos o son simplemente subjetuales? La cuestión queda en suspenso.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 332]

•

«Para Aristóteles, el ente verdadero posee su carácter de tal por la radical y determinada subjetualidad en que consiste. Ciertamente, hay una sustancia especial, el θεός (theós), que es pura forma. Pero, aparte de que no desempeña función ninguna en la teoría aristotélica de la sustancia, el propio Aristóteles concibe a su θεός un poco a modo de sujeto de sí mismo; no otra cosa significa en el fondo su auto-noesis, cosa muy distinta de lo que será, por ejemplo, la reflexividad en la filosofía medieval y moderna.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid, 1962, p. 86]

•

«El darse una realidad a mí en el pensamiento es un acto que, ejecutado terminativamente por la cosa, sin embargo, formalmente es un acto mío. Y es un acto mío porque yo voy a la cosa y en cierto modo la fuerzo a dárseme, a decirme lo que ella es.

Es justamente lo que hemos llamado el esbozo. Nadie encuentra las cosas si no es en un esbozo. Y precisamente esto es lo que hace posible descubrir la estructura de la cosa, pero también es lo que hace posible decir con estricto rigor que la razón del pensar es algo estrictamente mío. El "darse" es un modo, *un acto del sujeto mismo*. Este acto es el esbozo: es él quien hace posible encontrar la estructura de la cosa.

El acto es mío, formalmente mío. Es un acto mío, que no lo encuentro en mí como puede ser la mera intelección, la mera actualidad, sino que es el esbozo es mío porque *lo he esbozado yo precisamente*.

Como este esbozo es la condición inexorable para que pueda encontrar la cosa, y por consiguiente para que esta pueda darme o no darme su razón, quiere decirse que este esbozo pone efectivamente en forma de esbozo las condiciones para la posibilidad de una verdad real y de una razón.

El pensamiento es mío en el sentido estricto y riguroso del vocablo. No solo como acto físico ejecutado por mí, sino como acto físico que, ejecutado por mí, hace *posible el que las cosas me den su propia realidad*. Ahí es donde propia y formalmente está la subjetividad.

Esto significa entonces evidentemente que cuando las cosas dan su razón, esta razón es mía, porque efectivamente soy yo quien le ha forzado a que me la dé y a que me la descubra mediante un esbozo, que me he forjado yo mismo.

Todo encuentro con una cosa es, por consiguiente, en una u otra forma, un encuentro conmigo mismo. El hombre que forja la teoría más abstracta y más alejada de su propia realidad, realiza un encuentro consigo mismo. […]

Todo encontrar una verdad en el orden de la razón es, en una u otra forma más o menos clara o solapada, un modo de encontrarse a sí mismo. El que las cosas nos den razón significa que la razón que ellas nos dan va configurando precisamente el modo de ser de mi propia realidad.

No es que *mi razón* configure las cosas, sino que es la verdad de estas la que configura mi razón y la hace así, mía. Y en este sentido, la razón que nos dan las cosas es una razón mía. He sido yo quien ha puesto la condición de inteligibilidad, soy yo quien sale co-configurado al darme la cosa la razón de lo que ella es. Ahora bien, esto no podría acontecer sin la razón no estuviera lanzada hacia sí mismo; pero justamente lo está porque la inteligencia es refleja.

Y como esto no podría acontecer si no fuere subjetual, y no sería subjetual si no estuviera montada sobre una verdad real, resulta que esa tercera estructura, que es la subjetividad, se encuentra fundada en la reflexividad, y la reflexividad, fundada en la subjetualidad, resulta que todo ese conjunto de estructuras se encuentra fundado precisamente en la verdad real. […]

Nadie se encuentra a sí mismo de una manera inmediata, sin un cierto esbozo. Y esto es esencial.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y la verdad*. Madrid: Alianza Editorial, 1999, p. 132-133]

Impressum | **Datenschutzerklärung und Cookies**

Copyright © **Hispanoteca** - Alle Rechte vorbehalten